



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del  
*Instituto de Estudios Filosóficos*  
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

## LA NOVEDAD METÓDICA DEL ABANDONO DEL LÍMITE.

**Fernando Haya**

“Este libro trata del método de la metafísica”<sup>[1]</sup>. Este libro *ejerce* el método de la metafísica en un sentido novedoso. La novedad del método propuesto por Leonardo Polo concentra ciertamente el alcance y valor de toda la filosofía del autor, expuesta a lo largo de estos últimos cuarenta años, y contenida en su extensa obra<sup>[2]</sup>.

El método de Polo se denomina *abandono del límite mental*. *El acceso al ser* expone el método en cuestión, el cual es descrito en los siguientes términos: “llevar el pensamiento hasta su *límite*, para detectar el límite en condiciones tales que quepa *abandonarlo*”<sup>[3]</sup>. El límite mental es la *presencia*, denominada de múltiples formas a lo largo de la obra<sup>[4]</sup>.

El abandono de la presencia mental permite la *advertencia* del ser. No dice Polo, sin embargo, que sin el ejercicio del método propuesto no quepa conocimiento del ser, sino más bien que, en tal caso, el conocimiento que del ser se obtiene no equivale a su *advertencia*<sup>[5]</sup>. Como el límite del pensamiento es *el ocultamiento que se oculta*<sup>[6]</sup>, en la Historia de la Filosofía no hay cabalmente indicio, o más propiamente, *guía*, para el método del abandono del límite. No puede haberla si el ocultamiento, perteneciente a la condición del límite del pensamiento, está él mismo, como tal ocultamiento, oculto. De aquí, de entrada, la novedad de la propuesta metódica de Polo.

El autor expresa semejante novedad en términos de estricta correlación de método y tema. El tema de la metafísica -ser (primeros principios)- es *advertido* sólo en el ejercicio del método del abandono del límite y como correlato (precisamente *no objetivo*) del pensar que abandona la *suposición* (el límite), *y en tanto que la abandona*. No es que de otro modo no se conozca el ser, sino que simplemente, en tal conocimiento, el ser queda *supuesto* (sustituido) *en condición de objeto*, oculto por el *ocultamiento que se oculta*, preso del límite.

Pero el ser como principio primero *no tolera la suposición*. En consecuencia “la necesidad del método para la advertencia del ser es tal que la advertencia se cifra en el método”<sup>[7]</sup>. *Advertir* el ser es *ejercer el abandono* del límite del pensamiento. El abandono del límite en cuestión puede ser descrito como un *abandonar* este límite, porque se realiza como descubrimiento del valor metódico de la presencia mental, del límite mismo. No hay en rigor

un *más allá* del límite del pensamiento, el límite no cumple función de frontera<sup>[8]</sup>. Puesto que el límite es la suplencia del ser, su sustitución, su abandono, es eliminación de la suplencia. En la medida, por así decir, en que esta eliminación deja de actuarse, el límite mental se reintroduce, y el ser -que no admite *constitución supletoria*- queda sustituido por un *término*, inadvertido.

El tema de la metafísica es, por lo tanto, *novum*, novedad, precisamente solidaria con el método del abandono del límite. Sin abandonar el límite del pensamiento -podríamos glosar-, la índole novedosa del ser, puramente distinto del *haber presencial*, no es descubierta. Como la presencia es *diferencia pura* respecto del ser, el tema de la metafísica en su *novedad* precisa del abandono del límite. Pero además, “de otra parte, la fecundidad del método desborda la advertencia del ser”<sup>[9]</sup>.

Llamamos, por tanto, *novedad del ser* a la índole del primer principio que no es advertida si no es desocultada. A tal índole novedosa del ser como principio trascendental, advertida en el abandono del límite, denomina Polo *persistencia*. Y decíamos que, como el límite oculta el ser en su novedad, *ocultándose el ocultamiento en su ocultar*, ni siquiera hay indicios históricos en la filosofía precedente -guía- que sugieran la novedad de este método. Pero de que no haya indicios del abandono del límite no se sigue, que el método no sea posible. Al contrario, “su valor metódico (el valor metódico de la advertencia del ser) ha de centrarse en la completa separación del problema de la posibilidad (...), la detección y abandono del límite no son cuestiones de posibilidad: ¡sería inútil pretenderlos en términos de presencia!”<sup>[10]</sup>.

Es decir: retrayendo la cuestión del método de la metafísica al de su *posibilidad* nos sumergimos completamente *dentro de* los dominios del límite mental. La posibilidad es *función de la presencia mental*<sup>[11]</sup>. También cabe decir: la posibilidad es una función modal perteneciente a la esfera de la lógica (de la lógica modal). Pero mientras la lógica ejerza una influencia despótica sobre el curso del pensamiento filosófico, éste se mantiene completamente subsidiario del límite mental<sup>[12]</sup>. O también: constituir el problema lógico en comienzo del pensar filosófico equivale a lo que podemos denominar *reduplicación del método* del pensar. Y no cabe que la reduplicación del método se desasista del límite mental.

Si la lógica pasa a ser lo primero, esto es, cuando de modo previo nos entretenemos morosamente con los problemas lógicos -particularmente con el de *si es o no es posible* el conocimiento del ser-, entonces dotamos al propio método de *consistencia* al margen de su estricta correlación con el tema (de la metafísica). Semejante consistencia del método lógico se opone *ya* (*ya se ha opuesto*), a la advertencia del ser. Por eso decíamos que la advertencia del ser significa la estricta correlación de método y tema de la metafísica. Es decir, exige la no anteposición del problema lógico al tema metafísico. La no consistencia del método mismo puede ser descrita como su *transparencia*.

La transparencia del método se corresponde, por lo tanto, con la *novedad* de su tema, y ello equivale a que el método no se ejerza *para sí* ni sea *tema de sí* sino que se copertenezca estrictamente con el tema del ser principal. El tema es puramente novedoso cuando el método *no consiste* de modo previo al acceso al ser, sino que es este *acceso*.

Ahora podemos entender también por novedad del tema su no dependencia de la cuestión de su posibilidad; y es así porque la cuestión de la posibilidad de la advertencia del tema no es otra cosa que la reduplicación del método. Es decir, el método se reduplica en tanto que se pone a sí mismo en condición de *examen previo de la posibilidad* de alcanzar el tema. Este asunto tiene mucha importancia, porque desacredita *a radice* el proceder del método *trascendentalista* en filosofía. Denominamos método trascendentalista a aquél que entiende el principio trascendental de la filosofía en la dirección que antepone la cuestión modal de la posibilidad del conocimiento mismo. Pero la posibilidad es de suyo *ulterior* respecto de la principialidad metafísica. Es ulterior incluso a la *antecedencia*, que nombra a la presencia mental. La posibilidad pertenece al orden lógico modal, el cual se sitúa, según Polo, en conexión con el ejercicio de la negación. La prioridad del problema modal yerra de entrada el enfoque metafísico. El tema de la metafísica no se destaca suficientemente, de modo nítido, en su pura novedad, más que prescindiendo del problema (supuestamente previo) de su posibilidad.

La anteposición del problema lógico da entrada a la *aporética* del pensamiento. La aporética del pensamiento es la pseudo-problemática como tal, el anclaje en el problema que consiste en su propia formulación. En ese caso no hay tema correspondiente a la formulación del problema. Quiere ello decir que el problema mismo es falso y que radica en una suscitación desacertada. El problema resulta impertinente. Formula una pretensión que no puede ser cumplida, que *no sabe lo que pide*. Por lo tanto, la solución del problema no está en la respuesta a la fórmula impertinente, sino en la desarticulación de la formulación misma.

Dentro de *El acceso al ser*, el autor muestra este asunto con relación a la *pregunta primera o pregunta fundamental* con la que cupiera el comienzo del saber<sup>[13]</sup>. Como la noción misma de la pregunta fundamental es inconsistente, la aporética en que tal pretensión envuelve al pensamiento conduce a la perplejidad. Pero lo que llamamos aporética del pensamiento no responde a una única formulación inadecuada. La pseudo-problemática engarza múltiplemente consigo misma (por decirlo así) de modo que admite, no una, sino muchas emergencias. Emerge variadamente la aporía en la medida en que se desconoce (valga la expresión) el *lugar* desde el que se está cuestionando la principialidad. Tal es sin más la desorientación de la filosofía, o también, el oscilar de la atención, su no concentración, el proceder *por tanteo*.

En la reduplicación del método -la anteposición *lógica*-, el objeto o *término* del pensamiento *suple al ser*, y la novedad del ser no es advertida en absoluto (ni siquiera hay indicios de su ocultamiento). El método pasa a *consistir*, a *sustanciarse*, por decirlo así, supliendo la novedad del ser. Luego la estricta correlación entre el método del abandono del límite y el ser en su novedad -que *no tolera la suposición*, que no admite que se constituya un *término anterior*<sup>[14]</sup>-, esta correlación, digo, equivale a la reducción de la diferencia entre método y tema. La reducción de la diferencia entre método y tema de la metafísica es el abandono de la *diferencia pura*<sup>[15]</sup>, la renuncia *mantenidamente ejercida* a la constitución de un *término anterior* para el pensamiento en orden al conocimiento del ser. En suma: lo que se está subrayando es el *valor heurístico* del abandono del límite.

Detengámonos más en ello. ¿Qué significa un método estrictamente correlativo al *ser como novedad*, a la *novedad* del ser? O también: ¿qué es un método filosófico dotado de un valor heurístico neto? Se acaba de afirmar aquí, en efecto, que tal es el método de Polo. Así reza el título de esta comunicación: la novedad metódica del abandono del límite. Ahora podemos hacer coincidir ese título con este otro: la novedad temática correspondiente a un método dotado de un valor heurístico neto.

Las preguntas anteriores pueden responderse del siguiente modo. En primer lugar: un método con valor heurístico neto significa un *hallazgo puro*. En segundo lugar, un método así saca partido de unas nítidas *distinciones de principio*. Esto es: el hallazgo se refiere a tales distinciones. En tercer lugar, un método tal suscita una *ampliación*; esto es, el abundamiento en las distinciones de principio encontradas *expanden* la temática filosófica principal y, correlativamente, *redundan* como *apertura* de la *libertad trascendental*. Las tres tesis resultan correlativas. Veámoslo.

La filosofía de Polo *parte* de un hallazgo, de un descubrimiento. Lo que nos interesa subrayar ahora es que la filosofía de Polo no procede *por tanteo*. La novedad del hallazgo antecede a su análisis. Conviene subrayarlo porque no todos los filósofos proceden así. Cabe pensar analíticamente, o por aproximaciones al tema; de múltiples formas, porque el método de la filosofía no es único. En determinados casos, ciertamente, el ejercicio filosófico puede enredarse o perder el control de la temática con que se enfrenta. Antes nos hemos referido a ello. Polo, en todo caso, no piensa por tanteo. Más: en este libro el autor elucida distintos métodos filosóficos en tanto que se las tienen, de diverso modo, con el problema de la perplejidad. En estas breves páginas no podemos detenernos a examinar esa pugna entre métodos de pensamiento.

Resulta claro, no obstante, el siguiente balance. El método del abandono del límite significa un *hallazgo puro*. *Hallazgo puro* no quiere decir, desde luego, *hallazgo absoluto*. El autor no pretende haber dado con un método absoluto para la filosofía. Al contrario: al poner todo el énfasis en las *distinciones de principio* ya aludidas, Polo abunda en el carácter no absoluto del conocer humano. Esa es, a mi modo de ver, la tesis central que late en el desarrollo de *El acceso al ser*. A mi juicio, la doctrina de Polo es una espléndida glosa filosófica de la condición de la persona humana como criatura de Dios. El carácter creatural del ser humano es la índole justa correspondiente al estatuto del pensar, según el valor metódico del abandono del límite de lo pensado. El propio abandono del límite mental *es ejercido* desde la condición creada y libre de la persona. No cabe el ejercicio metódico propuesto sin referencia a la *libre* condición creada desde la que se realiza<sup>[16]</sup>.

En este punto resulta preciso salir al paso de una posible confusión relativa al plano en que la filosofía de Polo se mueve. El abandono del límite no es un método teológico, ni *supone* en modo alguno la creación de la persona humana. Al contrario: al eliminar la suposición queda despejado el orden de lo principal o, mejor, de lo trascendental. Más: el despejarse del orden trascendental es la temática *congruente* con el método del abandono del límite. Como el límite es la *unicidad*, el abandono del límite equivale al acceso a las distinciones trascendentales *como tales distinciones*. El orden trascendental no es único, sino que es descubierto *en la precisa distinción* de ámbitos de ultimidad.

La ultimidad se articula en distinción y de acuerdo con diversidad de jerarquías. Las distinciones trascendentales no se acumulan ni se concentran en un mismo plano. Al contrario: *abren* temáticas últimas accesibles sólo en la medida en que los órdenes de ultimidad no se confunden. Así, la principalidad metafísica, según la que se vincula *causalmente* el ser creado (*persistencia*) con la *Identidad* (Dios) - denominada *vigencia* de los primeros principios-, no agota el tema de la ultimidad. El descubrimiento de la vigencia de los primeros principios se acompaña del mantenimiento de un ámbito de ultimidad más alto. La distinción de los primeros principios en su mutua vigencia exige metódicamente una jerarquía superior del orden trascendental, en la que persona es alcanzada en el ámbito de su relación con el *Origen*.

Los referidos órdenes de ultimidad, abiertos en virtud de las distinciones trascendentales, no quedan desvinculados unos de otros (en tal caso no serían últimos). Su apertura es solidaria, como rendimiento de un mismo método filosófico. Como éste es precisamente la consideración metódica de la *mismidad* en orden a su abandono, el propio método es ejercido según diversidad de dimensiones. Pero como el método es también la eliminación de la *consistencia* (del propio método, según veíamos), las dimensiones se copertenecen con ámbitos de ultimidad jerárquicamente distintos (si no hubiera jerarquía entre ellos tampoco serían últimos).

Sólo cabe el abandono del límite en la adecuada elucidación de la índole del límite. La índole del límite del pensamiento es la *mismidad pensada* que, en tanto *exime de ser* al objeto, *salvaguarda* a la persona respecto de la función de fundar lo pensado. Si el pensar no funda lo pensado, entonces el núcleo posesorio del saber es *además* de su pensar: “la diferencia entre el logos creado y el Logos increado está en que el primero es naturaleza y el segundo persona. Como naturaleza, el logos depende; sólo así es novedad y no simple rememoración o reunión”<sup>[17]</sup>.

La novedad de la advertencia del ser es ganancia de la novedad del *lógos*. Y esta última se cifra en que el *lógos* es *de* la persona, de tal modo que depende exclusivamente de ella. El *lógos* es la función unificante que *no depende* de aquello que unifica. Depende *en exclusiva* de la persona. Esta distinción pone de relieve la doble condición creada y libre de la persona<sup>[18]</sup>.

La persona como pensante *hace suyas* las determinaciones pensadas. *Hacer suyas* las determinaciones pensadas excluye el *salir a fundarlas*. Como tales determinaciones pensadas, no requieren *ser fundadas* porque la presencia mental las *exime* respecto del fundamento. Pero el *hacer suyas* (esto es, el propio *lógos*) excluye también que el núcleo del saber quede comprometido (identificado) con su pensar. El núcleo es *además* de su *hacer suyo lo* pensado. Justo por ello puede *hacer suyo lo*. No cabe entonces que el pensante se logre a sí mismo en su pensar. Esta es la neta condición del pensante creado.

Pero también: en virtud de tal exceso -del ser personal sobre su pensar- el núcleo del saber está abierto, *advierde* el fundamento. La novedad del ser es el neto lucro de la novedad del *lógos* y esta última se cifra en la dependencia respecto de la persona. De ahí que el abandono del límite sea ganancia, *redunde* en novedad, en *apertura*.

Concluamos. Hay que entender por *hallazgo puro* el descubrimiento nítido del orden trascendental que precede (aunque no excluye, al contrario) a su análisis lógico. El orden trascendental no es *único*. Lo precisamente averiguado es *la distinción* (los *modos*, por así decir, de la *distinción trascendental*). Eso significa *haber visto* el límite del pensamiento (en las condiciones pertinentes) y que el límite en cuestión es la *unicidad*. Pero el límite no se detecta -todo lo contrario- por ofuscación tentativa en lo *únicamente supuesto* por el límite mismo.

En suma, el *hallazgo puro* precede a su análisis. La filosofía de Polo se hace, si cabe hablar así, *desde arriba*. No es un tanteo que se enrede en sutilezas lógicas. No acepta tampoco la analogía<sup>[19]</sup>. La consideración lógica no preside en modo alguno el planteamiento de la filosofía de Polo. No se trata de un proceder que se distienda hasta un término aún no definido, porque justamente el *ser* (menos aún la *persona*) *no esperan* a ser tematizados de este modo. No admite *ser constituido* a título de término del pensamiento. Al contrario: se trata de prescindir de los prolegómenos lógicos impertinentes para las cuestiones de principio, o bien de *acortar* -por así decir- máximamente el método (todo lo contrario que complicarlo) para lograr su correlación con el tema de la ultimidad.

El hallazgo puro es *ampliación* porque mantiene y saca partido de una prístina *distinción de principio*. La distinción puede expresarse así: en tanto que el límite mental, la presencia, *suple al ser* (y ello se advierte), lo conocido en cuanto tal está *exento del fundamento* (el ser) y el cognoscente ha de declararse *libre* respecto del ejercicio de *fundar lo conocido*. O de otra manera: la función lógica depende exclusivamente del núcleo del saber. El pensar no funda el objeto ni es fundado por él. Lo pensado está exento respecto del fundamento y el pensar no depende de lo pensado sino que *lo exige* de dependencia -respecto del fundamento- justo *al pensarlo*.

El pensar (*lógos*) *depende exclusivamente* del núcleo del saber. Pero entonces, por así decir, el núcleo del saber es *más que el fundamento*. Tal excelencia debe ser denominada *libertad trascendental*. Correlativamente: entiende Polo por *fundamentalismo* la ignorancia de la distinción de principio mencionada: semejante ignorancia o bien deprime al cognoscente al implicarlo en la tarea de *fundar lo conocido* (idealismo), o bien somete a la persona a dependencia respecto de lo que es *menos que él*.

El núcleo del saber es la persona. El *lógos no depende* de lo conocido. Como lo conocido está exento respecto del fundamento -el ser-, carece de sentido acudir a fundarlo. El ser es *novum* respecto del objeto en presencia, pero más aún (si cabe decirlo así) es *novum* el núcleo del saber respecto de la presencia mental (es *además*), y aún con respecto al fundamento: “Lo inexcusable de la presencia mental proporciona una constitución *sustitutiva* solamente en orden al conocimiento del ser, pero absolutamente insuficiente para la novedad del logos mismo, a la que este no debe entregarse. También para el logos la presencia es límite: límite de novedad”<sup>[20]</sup>.

[1] L. POLO, *El acceso al ser*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1964, p. 13.

[2] No obstante, como bien saben los estudiosos de la filosofía poliana, a partir del inicio de la publicación del *Curso de Teoría del conocimiento*, Polo encuentra otro criterio expositivo de su pensamiento, destinado a facilitar al lector la comprensión de la filosofía propuesta. La exposición desglosada en los tomos del *Curso* añade ciertamente algunos enfoques (como la *axiomática*) y altera en algunos puntos la terminología empleada, pero no modifica esencialmente el cuerpo de la doctrina presentada de golpe en *El acceso al ser*. La dificultad de este último libro está en buena parte en la densidad de planteamientos que concentra. Muy probablemente se trata de la obra más compendiosa de Polo.

[3] *Ibid.*

[4] Cfr. *El acceso*, 19.

[5] Cfr. *El acceso*, 197.

[6] Cfr. *El acceso*, 13.

[7] *Id.*, 198.

[8] Cfr. *El acceso*, 199.

[9] Alude Polo con esta frase a las dimensiones tercera y cuarta del abandono del límite cuya temática es la persona humana.

[10] *El acceso*, 198-199.

[11] Cfr. mi trabajo "La superación del tiempo (II): el estatuto de las modalidades según Polo", en *Studia Poliana*, 2005, nº 7, 41-74.

[12] Cfr. comentarios de I. FALGUERAS a la *advertencia preliminar* del libro, en los *materiales preparatorios* de este simposio.

[13] Cfr. *El acceso*, 25 y ss.

[14] Cfr. *El acceso*, 104-105.

[15] *Id.*, 105.

[16] Por supuesto que la significación real del carácter creado de la persona humana trasciende toda glosa filosófica. De otra parte, puede ser conocida sin necesidad del abandono del límite mental. Es verdad de fe y también verdad filosófica accesible al método tradicional de la teología natural. Lo que llamamos *hallazgo puro* del abandono del límite debe ser situado entonces en la *modalidad peculiar* del alcance de tal condición creatural del existente humano. La fecundidad del método de Polo se cifra en la nitidez que, en correspondencia con él, adquiere la tematización filosófica del *núcleo del saber*.

[17] *El acceso*, 79. El subrayado es mío.

[18] Cfr., J.A. GARCÍA GONZÁLEZ, "El límite mental y la fenomenología", en *Studia Poliana*, 2002, nº 4, 113-127, p. 120 y ss.

[19] La analogía es en cierto modo un pensar débil. Es un pensar compensatorio, conciliador, porque no advierte aún *dónde* se mueve (por cierto, *dentro* del límite mental). La analogía arrastra el lastre de la suposición y, por eso, vacila: vislumbra el fundamento pero no acierta a desasirlo de la atencencia al límite mental.

[20] *El acceso*, 113.